



S.O.D.R.E.
ESTUDIO AUDITORIO



OPERA

TEMPORADA OFICIAL

1962



MONTEVIDEO - REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



DOMINGO DENTE



ROBERTO PEREZ SOTO



VIRGILIO LUONGO

VIERNES 5 DE OCTUBRE • HORA 21.15

(Función extraordinaria)

Rigoletto

Opera en cuatro actos
de VERDI

Libreto de PIAVE

Basado en el drama de Víctor Hugo
"Le Roi S'Amuse"

REPARTO

Rigoletto	Barítono	VIRGILIO LUONGO.
Duque de Mantua	Tenor	JULIO C. NOVALES.
Gilda	Soprano	MARIA BORGES.
Sparafucile	Bajo	JUAN CARBONELL.
Magdalena	Mezzosoprano	MARILDA PIRIZ.
Juana	Soprano	ALMA LEGRAND.
Monterone	Bajo	LIBER GRISOLI.
Marullo	Barítono	JUAN H. DESIDERIO.
Borsa	Tenor	ROBERTO CORTESE.
Conde Ceprano	Bajo	NELSON MARTILOTTI.
Condesa Ceprano	Soprano	IRMA ALARIO.
Paje	Soprano	HELENA BORDONI.

Orquesta Sinfónica, Coro y Cuerpo de Baile del SODRE

Danzas que se interpretan en el acto primero:

Contra-danza y Menuetto, por el Cuerpo de Baile.

Perigordine, por las solistas: NORA ZAVALA, ANA M^a GENTA,
SALOME ROMANIZ y ESTELA TRAVERSO

DIRECTOR:

DOMINGO DENTE

REGISSEUR:

ROBERTO PEREZ SOTO

Preparador del Coro:
JUAN PROTASI

Director del Cuerpo de Baile:
VASLAV VELTCHER

Apuntadora: EMILIA ROSA

Iluminación: HUGO VÍÑALS

Maestros Internos:

NORA GATTO, CHELA AGUIAR y MELITON GONZALEZ

Maquillaje y Peluquería: CEPPELLINI



MARIA BORGES



JULIO C. NOVALES



MARILDA PIRIZ



JUAN CARBONELL

VERDI (1813-1901)

El definitivo reconocimiento al trabajo creador de Giuseppe Verdi nace, fundamentalmente, con el estreno de "Rigoletto", que tiene lugar en Venecia durante el año 1851. Es a partir de la puesta en escena de esta ópera que el público italiano y luego europeo consagra, en Verdi, no al autor hábil, por momentos sorprendente, pero en última instancia limitado de "Nabucco" (1842), "I Lombardi" (1843) y "Ernani" (1844), sino a un compositor nuevo, vigoroso, fecundo en su novedad y audaz en sus innovaciones.

Tal vez el hábito —pertinaz destructor de la obra, en arte— haya hecho que "Rigoletto" signifique hoy para muchos auditores y hasta músicos, un resumen de formas y módulos extrañamente lejanos en el tiempo; pero ese mismo hábito reiterado y permanente indica a la vez la fuerza indestructible de un genio creador que si no supo demorarse demasiado en la construcción meditada, fue porque en su misma esencia el don maravilloso de improvisar conducía al arte sin rodeos, puro de sus mismas impurezas.

"Rigoletto" reúne felizmente las principales características del músico italiano en general y muy particularmente del mismo Verdi: un sentido natural y eficaz de lo dramático entendido como conflicto alternante y sin fin entre fuerzas inagotables; una orquesta que ha reconquistado el color en beneficio de la expresividad aunque descuide la forma y un lirismo por momentos áspero y por momentos tenue que domina hasta sus últimas consecuencias, para gobernarlo, el hilo conductor. De todo ello el espectador recoge, continuamente, los mejores resultados y un aliento imponderable, rotundo, marca indudable de los grandes creadores.

ARGUMENTO

Acto I.— El Duque de Mantua da una fiesta a su corte. Con un grupo de cortesanos se pasea entre las parejas opinando sobre los encantos de las invitadas y revelando con sus palabras su espíritu de buscador de placeres más o menos inescrupuloso.

Viene el bufón Rigoletto, deforme y extraño, y se dedica a la tarea de adulator de cortesanos. También ejercita sus sangrientas bromas que exasperan al Conde Ceprano, la víctima ocasional, y también al Duque. Increpando al dueño de casa, el Conde Monterone le reprocha que le arrebatará fortuna y honor. Recibe las burlas de Rigoletto y cuando es arrestado lanza al bufón sus maldiciones.

Acto II.—Sparafucile es un bravo mantuano que mata para vivir. Su profesión consiste en vengar, por dinero, las rencillas ajenas. Se presenta ante Rigoletto y le ofrece sus servicios. Si se trata de una afrenta o de una insolencia que castigar, él, hábil y dispuesto a matar, arreglará las cosas por un puñado de escudos. Sin suponer que pronto deberá cambiar de opinión, Rigoletto le contesta que no necesita de sus servicios.

Una vez solo, Rigoletto medita. Lo han maldecido y acaso lo aguarda una desgracia. En su misma casa vive Gilda, hija suya que es todo cuanto posee. Va a verla. La interroga. La respuesta de su hija es que nada nuevo le ha sucedido. Desde que vive en Mantua sólo ha salido para ir a los templos. Rigoletto teme las asechanzas y las seducciones de la corte y recomienda a su hija que no se deje ver por nadie. Sin embargo, un estudiante ha hablado a Gilda de amor, y su recuerdo no la abandona. Sin que ella lo advierta, con la complicidad de Juana, el estudiante ha entrado hace un momento en la casa.

Es el Duque, en busca de nuevas aventuras. Sale de su rincón, sorprende a Gilda, le declara su pasión y obtiene de ella el juramento que exige. Entretanto el Conde Ceprano, Marullo y otros cortesanos han llegado, acompañados por lacayos, a la plazuela contigua a la casa de Rigoletto. Están disfrazados. Saben que una joven habita la casa del bufón y la suponen amante suya. Han resuelto vengarse de las bromas del bufón. Se encuentran con él y lo invitan a vendarle los ojos como ellos para ir, por encargo del Duque, a raptar la Condesa de Ceprano. El bufón consiente en seguirlos; se le venda. Lo hacen caminar sin que él repare en que sigue en el mismo sitio. Escalan los balcones de Gilda y es su padre quien sostiene la escala. En su misma presencia se llevan a su hija desvanecida. Le alarma el silencio que sigue, y, arrancándose la venda, reconoce el lugar. Corre, llama a su hija, comprueba la verdad y cae desmayado recordando la maldición que pesa sobre su destino.

Acto III.—En su palacio, el Duque se entera de la desaparición de Gilda, y de los medios utilizados para raptarla. Procura averiguar el paradero no porque ella le inspire sentimiento especial alguno, sino porque le molesta que interrumpen su aventura. Vienen los cortesanos y le explican todo. En su servil adulación, ponen la presa a disposición del Duque. Este corre a ella. Rigoletto, que vaga como sombra, tratando de averiguar el paradero de su hija, llega. Los interroga, suplicando con humildad; a las risas y burlas de los raptos,

contesta con insultos. Por fin, impresionados por el dolor del bufón, los cortesanos se alejan silenciosos, cuando reaparece Gilda para confesar a su padre que la han deshonrado. Rigoletto da escape a su dolor. Se abre la puerta del salón y pasa el Conde Monterone, entre guardias, camino de la prisión. Detiénese un instante ante el retrato del Duque y exclama con amargura que, pese a su maldición, el Señor de Mantua vivirá feliz. Pero cuando Monterone ha salido, Rigoletto exclama que se engaña el Conde, pues habrá venganza y jura vengarse de su príncipe.

Acto IV.—A un lado, los árboles a orillas del río; al otro, la casa pobre de Sparafucile. Llegan Rigoletto y Gilda. El primero resuelto a cumplir su juramento y ella decidida a rogar a su padre que no sacrifique la vida del Duque. Rigoletto contesta a Gilda mostrándole al príncipe en el patio de la casa mientras conversa de amor con Magdalena, hermana del bandido. El Duque pide habitación en la posada, y cuando se marcha, Rigoletto, apartando a Gilda, llama a Sparafucile y le ofrece veinte ducados por la muerte del príncipe. El trato queda hecho y Rigoletto se va.

Magdalena, al saber que el Duque va a morir, piensa disuadir a su hermano que no quiere perder el dinero. Ambos convienen en que se sacrifique, en lugar del Duque, al primer viajero que pida hospitalidad en la posada. Gilda lo ha oído todo y decide sacrificarse. Llama a la puerta. Al mismo tiempo estalla la tempestad que se aproximaba desde rato atrás.

Reaparece Rigoletto. Sparafucile envuelve en una bolsa a su víctima y se la entrega para que la eche al río. El cielo se despeja. El Duque sale con Magdalena de la casa, cantando alegremente; lo oye Rigoletto, desenvuelve el fardo y advierte entonces su desgracia. Desesperado, llora. La maldición le ha alcanzado definitivamente.

Textos de LUIS CAMPODONICO

T E C N I C O S

Traspunte:

MELITON GONZALEZ

Luminotecnia:

HUGO VINALS

Utilería:

ALEJANDRO ASTESIANO

Escenotecnia:

HECTOR CAIROLI

Encargada de Sastrería del SODRE:

CARMEN C. de ARJONA

Temporada Oficial de Opera
"PELLEAS ET MELISANDE", de Debussy.

Dirección: CARLOS ESTRADA.

Regisseur: CARLOS DENIS MOLINA.

Cantantes: Clara Mendoza, Escilia Quiroga, Anna Monteleone, Walter Mendeguía, Angel Matiello (del Teatro Colón) y Eduardo García de Zúñiga.

VIERNES 12

A las 21.15

(4ª y última función nocturna de Abono)

y

DOMINGO 14 DE OCTUBRE

A las 18.15

(4ª y última función vespertina de Abono)

Localidades en venta desde el
martes 9 de octubre. Hora 10.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Palcos	\$ 40,00
Entrada a Palco	" 25,00
Platea	" 25,00
Tertulia, 1ª fila	" 25,00
Tertulia, 2ª fila	" 22,00
Tertulia, otras filas	" 20,00
Galería Baja, 1ª fila	" 17,00
Galería Baja, otras filas	" 14,00
Galería Alta, 1ª fila	" 13,00
Galería Alta, otras filas	" 11,00
Galería Alta. Sectores generales	" 6,00

El acceso del público al Estudio Auditorio quedará clausurado tres minutos antes de la hora de comienzo del espectáculo. No se permitirá la entrada a la sala hasta terminar el primer acto.

Se solicita del público la máxima colaboración a fin de evitar la producción de ruidos que perturban la transmisión radial de este espectáculo y perjudican la calidad de su eventual grabación.

Por disposición del Concejo Dptal. de Montevideo, todos los espectadores, con la sola excepción de las damas que ocupen palcos, deberán permanecer con la cabeza descubierta durante el desarrollo del espectáculo.

ADVERTENCIA.— Por disposición de la Ordenanza de Prevención y Defensa contra el Fuego, al terminar el espectáculo el público podrá abandonar la sala por cualquier puerta de salida. En caso de "alarma" conserve su serenidad, no corra y tenga presente la salida más próxima al sector que ocupa.